

ESTADÍSTICAS

Posiblemente nunca tanta gente había estado tan pendiente del parte diario de datos que suministran las autoridades. Al menos estos datos tienen que ver con nuestras vidas, nuestra salud. Nada que ver con el parte cotidiano sobre la bolsa que a diario informan los medios. La bolsa no sólo es un casino para ricos. Que la bolsa suba o baje no es tampoco un buen indicador del bienestar económico. Es, en cierta medida, información basura.

Lo importante de un dato estadístico es que nos ayude a tener una buena idea de la cuestión que nos interesa. En el momento actual de la marcha de la infección. A estas alturas ya sabemos que no podremos contar con una estadística fiable de cuanta gente está infectada. Para ello se deberían haber hecho pruebas de infección a un porcentaje suficientemente amplio de la población. Y al no saber cuántos están infectados, es imposible saber qué porcentaje de los mismos han desarrollado la enfermedad y que proporción de los infectados ha muerto. De hecho, ni siquiera sabemos cuanta gente ha enfermado, por cuanto solo ha sido evaluada la que ha tenido que ingresar. De hecho, ni siquiera sabemos con precisión cuanta gente ha muerto porque solo se han cuantificado los fallecidos a los que se les ha practicado el test.

Esta última cifra se puede estimar con bastante aproximación (las estadísticas siempre son datos aproximados, lo aprendí del manual de introducción al tema de O. Morgenstern) sabiendo el número de muertos de cada localidad durante el periodo de la epidemia y compararlo con los datos normales de mortalidad en años anteriores. Las cifras de mortalidad tienen bastante regularidad, por lo que aplicar este cálculo nos da una aproximación de cuantas personas pueden haber fallecido en total a causa del virus. Lo ha hecho la Agencia de Salud Pública de Barcelona para la ciudad, en el tiempo que llevamos estiman que han muerto en la ciudad unas 1300 personas más de lo normal, seguramente mucho más realista que las de muertes hospitalarias. En todo caso hay que agradecer el esfuerzo que está haciendo alguna gente en mejorar los datos (como el Gobierno pidiendo los datos de todos los registros). Y pedir que el muestreo que se anuncia ayude a tener una perspectiva más precisa de la extensión de la pandemia, de su impacto en la salud.

El problema es que los datos tienen siempre connotaciones políticas, pues pueden servir para evaluar la gestión pública. De mostrar si se ha actuado mejor o peor. Y ahí chocamos con una cuestión que no es sólo técnica. De hecho, no parece que haya ningún país que haya actuado correctamente. Casi todos los Gobiernos tienen interés en esconder sus fallos, o simplemente no han dedicado recursos para obtenerlo, y por esto la comparación internacional puede resultar engañosa. Aquí, además, las estadísticas se han convertido en otra arma arrojadiza. Y curiosamente es la derecha la que lanza acusaciones sin prueba cuando es la responsable de las autonomías que más problemas tienen. Y, también en esto Díaz Ayuso y Torra van de la mano. Porque temen que el desastre de las residencias, que forma parte de su competencia exclusiva, se les caiga encima. Y para evitarlo actúan como aquel ratero que grita al ladrón, al ladrón para que no se fijen en él.